

GUINDILLA.

BARCELONA Y EL GOBIERNO.

El gobierno y solamente el gobierno es el criminal causante de los graves acontecimientos de Barcelona. Asi se desprende de todos los antecedentes, de todas las noticias y hasta de los mismos partes de aquellas autoridades y así lo han comprendido los diputados de la nacion si atendemos á los enérgicos y gravísimos cargos que en la sesion del lunes 21 dirigieron á los ministros cuantos hicieron uso de la palabra, cualquiera que haya sido el sentido en que la hayan pedido.

Ocupó el Sr. Rodil la tribuna y en medio de generales risotadas delectó torpemente los partes

que había recibido hasta entonces del capitán general del Principado, por los que se venia á declarar que la posicion del Sr. Van-Halen era insostenible, porque alentados con el triunfo los sublevados, eran absolutos dueños de la ciudad y de los pueblos comarcanos. El presidente del gabinete añadió que á las dos de la tarde del 21 saldría de la corte el Duque de la Victoria *á fin de castigar á los revolucionarios.*

Presentóse en consecuencia á la mesa una proposicion á fin de que se enviase un mensage al gobierno ofreciéndole su cooperacion para restablecer la tranquilidad alterada. Muchos diputados pidieron la palabra en pro y en contra de la proposicion; pero tan solo la usaron seis y todos ellos dirigieron severísimas acusaciones al gobierno.

El Sr. Prim fué el primero que atribuyó aquel movimiento á las provocaciones del gabinete. Copiaremos algunas de sus palabras. «Es preciso, dijo, que sepamos sobre quien debe recaer la responsabilidad, y por ello yo suplicaré á los Sres. Diputados que suspendan el juicio sobre los sucesos de la capital de Cataluña, porque creo que la culpa toda la tiene el gobierno que está haciendo materiales en ella para que á la menor chispa estallen, porque se ha propuesto subyugarla y ponerla encima la mano de hierro como se hizo en otro tiempo. Repito, señores, que la culpa toda es del gobierno que no tiene prestigio, que no tiene fuerza moral, y todos sabemos muy bien que á los pueblos no se les debe gober-

nar con las bayonetas sino con el prestigio de las autoridades. Al pueblo catalan se le manda con la ley, pero jamas tratándolo como esclavo, y esto último es lo que se quiere. «Su señoría justifica sus asertos con multitud de hechos y razones incontestables.

El Sr. Conde de las Navas dijo entre otras cosas, «Yo no hubiera tomado la palabra á no ser por la adición que el Sr. ministro de la Guerra ha hecho á los partes de que ha dado cuenta al congreso. Despues de su lectura añadió: *Deseando el regente del reino que se conserve pura la constitución, vá á salir para Cataluña y hacer entrar á los revolucionarios en el orden.* Estas son sus palabras, las he apuntado, y de estas palabras es de donde ha deducido el Sr. Prim que la cuestion se prejuzgaba. *A hacer entrar á los revolucionarios en el orden.* ¿Y quiénes son esos revolucionarios? Yo no los conozco. El Sr. Prim ha dicho que el gobierno tiene la culpa de todo, y eso si lo conozco yo.

Pero sigamos al gefe político con su fuerza armada. Llega á la casa de uno á quien se habia designado con el nombre de *republicano*, de uno de ese partido á quien no se quiere dejar discutir sus doctrinas, porque no se quiere que esa juventud de corazon ardiente marche á la regeneracion que se propone y se la quiere precipitar: esto es lo que se quiere. Que se encontraron armas! Si esos jóvenes son nacionales, no habian de tener armas?

Que encontraron una carabinal... la carabina de Ambrosio, sería acaso la que encontraron. Ya digo que estaba con el Sr. Prim y esto basta para que con venga en que el gobierno tiene la culpa de todo.»

El Sr *Mata*: «Yo no puedo decir exactamente lo que ha pasado, pues necesito para hacerlo noticias que espero: mas si queremos referirnos á los accidentes de que se nos ha dado cuenta, pudiéramos decir que ha sido alguna provocacion de parte de la autoridad, teniendo en cuenta que se nos habla de cargas de caballería; esto es un ultrage al pueblo de Barcelona, pacífico por carácter, y por las particulares circunstancias de su aplicacion y civilizacion; y no queda duda de que ha tenido gravísimos motivos, para que la mayor parte de sus habitantes se lancen á tal contienda.

No me detendré á probar lo que ha manifestado el señor Prim y que algunos creerán exagerado; pero sí observaré, que nadie escede á los catalanes en amor á la Constitucion, y al trono constitucional, como con repetidas pruebas lo han demostrado. Me limitaré á manifestar que las instituciones están amenazadas, y que hace mucho tiempo que el gobierno busca un apoyo sin saber donde encontrarle. Constaba ya que el día 14 debia haber aqui un movimiento: tambien se dijo que en Zaragoza lo hubo ese dia, y ¡quién sabe si la desgraciada Cataluña ha sido la única á quien han comprometido! Se dice que se quieren aprovechar los barullos, y ¡quién sabe cual será el móvil de ellos? Sabidas son las

cuestiones que están para agitarse, entre ellas la de algodones, en que tan singularmente se interesa Cataluña, y ¿quién sabe si pretenderá inutilizarse ahora á aquella provincia haciendo de modo que no pueda tomar en ella la parte necesaria? ¿y qué interés y de qué modo podría tenerlo en este asunto la nacion vecina? Suelto estas observaciones, para que individuos mas entendidos que yo las aprovechen. Creo haber manifestado que no hay necesidad ni es tiempo oportuno de que el Congreso apruebe la proposicion que se discute.»

El Sr. Mendez Vigo (D. Pedro): Señores, he propuesto al Sr. Presidente y ha tenido la dignacion de acordarlo, que se lea el último párrafo de la interpelacion que yo hice al gobierno en el año de 1840 en medio de un congreso, que V. SS. recordarán muy bien, de retrógrados, que se llamaban así. (*Se leyó*)

En medio de aquel Congreso, que era como he dicho, dije lo que corresponde á un hombre que quiere todo para el pueblo y por el pueblo, es decir, republicano.

Pero consiguiendo á la proposicion del Señor Serrano, veo que al momento se llama la atencion, porque el trono está en peligro, porque las leyes no son respetadas; y nadie se acuerda de defender á aquel pueblo que se halla en ese compromiso, acaso sin culpa suya. Señores, es muy seria la situacion en que nos encontramos; yo veo este negocio de una manera mas grave que lo que

aparece á primera vista. Las autoridades han faltado allí y han conducido la situacion en que se encuentra aquel general con respecto á un pueblo de 150,000 almas, y no un pueblo salvaje, sino el pueblo mas civilizado de España. Y con un pueblo civilizado, con un pueblo á quien se pone en necesidad de hacer lo que el de Barcelona ¿se toma una actitud guerrera? Yo desapruebo la conducta de ese general; la situacion es muy seria, aquel es un pueblo muy respetable, y antes de que nada sucediese se hubieran podido evitar todos esos desórdenes, si antes no se hubiera faltado á la ley, si antes no se hubiera puesto presos á ciudadanos en su casa, ó en su imprenta, donde se les atacó. Otras imprentas podian atacarse tambien, sin embargo de que yo reprobaré siempre eso; pero precisamente habia de hacerse en contra de esos hombres, que no pueden menos de considerarse como las atalayas del partido progresista, porque son los que han estado siempre en los peligros batiéndose con los carlistas, con los retrógrados y con toda clase de enemigos de la libertad; hombres que lo quieren todo por el pueblo y para el pueblo, y que siempre han sido leales á la causa de la libertad; ¿por qué ha de haber esta prevencion contra esos hombres?

Señores, yo, vuelvo á repetir, daré mi voto para que se concedan al Gobierno todos los auxilios necesarios, pero siempre que tenga la circunspeccion necesaria en este negocio, porque no se trata de ir á atacar á un pueblo salvaje, sino al primer pueblo de

España, al mas civilizado, á un pueblo industrioso y recomendable: ¿y será posible que se le vaya á buscar en actitud de guerra, y que el general diga que tiene esa actitud con respecto al pueblo? Yo, señores, soy severísimo y lo he sido siempre, y en donde yo mando, solo sobre mi cadáver se cometen desórdenes; pero nunca se han cometido, porque he tenido vigilancia y prevision suficiente para evitarlos, y he tenido situaciones muy difíciles, que acaso pocos hombres hayan tenido; pero los hombres que representan al Gobierno y el Gobierno mismo deben prevenir estas situaciones, y si no es Gobierno. Asi, pues, sin que este negocio se mire con toda detención, yo nunca estaré de acuerdo con que se quiera dar fuerza al Gobierno de una manera ciega, porque al momento se trae á relucir las leyes y el trono, pero la situacion del pueblo no se ve nunca, y cuando las leyes se infringen contra el pueblo no se reclama su observancia, y eso no lo debo yo permitir. Yo tengo mis derechos como ciudadano y como español; y como Diputado tengo un deber de decir aqui lo que me parece justo. Yo recomiendo muy particularmente que se mire con la atencion que corresponde esa situacion, que es terrible, porque no es un pueblo cualquiera seducido el que ha tomado esa actitud, y cuando la ha tomado ha debido tener grandes motivos para ello. No son doscientos republicanos los que han movido á ese pueblo; otras razones debe haber sin duda, y si han sido doscientos republicanos, dejo al Congreso el

considerar la fuerza que hay en ellos cuando han podido llevar así ese pueblo, como llevarían acaso el resto de la nación.»—

En una palabra: no habló un solo diputado que no se manifestase contrario al ministerio, pues hasta el Sr. Madoz que escandalizando á la concurrencia y en medio de un murmullo general tuvo la osadía de defender al tirano de Barcelona al gefe político, por cuyas arbitrariedades tanta sangre se ha derramado en aquella industriosa capital, declaró «que la proposicion no era un voto de aprobacion al ministerio, al cual atacaría por otra parte con toda energía en la ocasion oportuna.»

Maldecido y execrado de todos el actual ministerio antes de tan graves acontecimientos y cuando por su nulidad, ineptitud, y hasta por sus crímenes, se prometia el país su pronta destitucion, imposible parece que un nuevo hacinamiento de actos inauditos que confirman la impudencia y culpabilidad de tales gobernantes, sea precisamente su áncora de salvacion.

Cuando todos los partidos, toda España está convencida de la necesidad de que sean lanzados de sus puestos esos hombres que tantos males han causado al país... cuando los mismo diputados declaran unánimemente su ineptitud, su mala fé, y hasta su culpabilidad en los acontecimientos de la capital del Principado, natural era que el relato de los nuevos trastornos provocados por el malhadado ministerio produjera su derrota; pero lejos

de esto observa *Guindilla* con dolor que á la sombra del mensaje al regente ofreciéndole la cooperación del congreso para el sostenimiento de la constitucion y de las leyes, se robustecen esos seis imbéciles de origen antiparlamentario, sin tacto, ni prestigio ni cualidad ninguna para gobernar de modo que la nacion sea feliz; pues lejos de esto, ellos son los que la han conducido á tal extremo y no es fácil prever hasta que punto abusarán de estas mismas circunstancias para prolongar su dominio y acaso para afirmarle cuando se contemplaba ya como efímero y transitorio.

Si los culpables están en Madrid, si segun la opinion general son esos mismos hombres que componen el ministerio, á que ir á Barcelona para castigarlos? A buen seguro que si este escarmiento se hiciese conforme reclama la justicia, ó por mejor decir, si se hubiese hecho ya con tantos criminales de elevada categoría que han contribuido á la desgracia de esta nacion sin ventura, no darian ahora los pueblos esos deplorables ejemplos de la justa indignacion que los consume; pero cuando ven que lejos de castigar á sus ladrones, á sus tiranos, á sus abominables verdugos, se les premia y halaga, y se reserva el castigo para el pueblo inocente, que ha de hacer este pueblo? Sabedlo, opresores de la humanidad, este pueblo á quien insultais con vuestro bárbaro despotismo, es vuestro soberano. Os equivocais si quereis que humille su cerviz ante vuestras bayonetas. Estais locos si pensais subyugarle con la espa-

da. Sois necios si creéis que le arredran la metralla, las cargas de caballería y los patíbulos. Los pueblos quieren justicia y no opresión. Quieren leyes benéficas y no abominables dictaduras. No les llameis pues revolucionarios porque siendo inocentes rechazan con la fuerza, la fuerza de sus criminales verdugos. Están en su derecho, y el día que arrojen en el polvo al despotismo y con su planta magullen la cabeza envilecida de los traidores, aquel día habrán cumplido el mas sagrado de sus deberes. Y no se crea que es el ánimo de *Guindilla* escitar las masas populares á la sublevación: lejos de esto ha proclamado en todos sus números principios de orden y tolerancia; pero por esta misma razón que es amante del orden y del buen gobierno, aborrece la mas feroz de las anarquías, la anarquía del poder; y así como deplora y condena las asonadas y motines parciales que no llevan mas objeto que saciar mezquinas ambiciones de pandilla, detesta y vitupera con toda la energía de la convicción la punible conducta de los mandarines, que arrogándose mas facultades de las que les concede la Constitución vigente, con arbitrariedades inauditas provocan la ira popular y enjendran desuniones y venganzas, en un país desventurado, que solo á la sombra de un gobierno democrático, justo y bienhechor, que proporcione á los pueblos la paz y sosiego de que tanto necesitan, remediarse pudiera de los males que le han originado los inmorales gefes de cuantas pandillas han alcanzado el poder. Hora es ya de poner coto á tan bochornosos escándalos.

BATALLA Y ARMISTICIO.



Los acontecimientos de Barcelona que parece
debían haber derribado de las sillas ministeriales

á las seis vejanconas, que segun la opinion unánime del pais, los han provocado con sus desaciertos, tienen mas confianza que nunca de permanecer en ellas; y desde el célebre *sábado del aceite* han estado sobre las ruelas habiendo rechazado con denuevo los ataques de las falanges enemigas. *Mister Piks* estaba ya luchando á brazo partido con la *Pepa Bobil*; pero el *capitan Salustiano* se agarró de los faldones del fraque de aquel y con el ausilio de su compinche el andaluz *Cortiniya* hubieran dado con las viejas al traste, si las ocurrencias de Barcelona no hubieran reclamado imperiosamente un armisticio. Hanse en consecuencia suspendido las hostilidades entre la coalicion y las seis pendangas, por manera que el Sr. Domenech que hace tiempo se vé atacado de *furor uterino ministerial* y que contemplaba ya su voluminosa humanidad repantigada en la poltrona, hase quedado segun dicen malas lenguas, con el voto de censura escrito, guardando los dulces del proyectado refresco para mejor ocasion.

SEOANE.

Este personage, tan célebre por su espadon como por la aspereza de su caracter despótico, pronunció en la sesion del 20, un chavacanísimo discurso lleno de insolentes y groseras diatribas contra la benemérita milicia nacional de Barcelona. Los periódicos ministeriales no han tenido reparo en

ensuciar sus columnas con tan asquerosa produccion, y únicamente para que mis lectores puedan formar idea de las necias fanfarronadas que en él vierte la ignorancia irritada, copiará *Guindilla* unos pocos renglones.

«Hice conocer (dijo hablando de su mando en Barcelona) á su diputacion provincial, á su ayuntamiento y á cuantos vinieron á verme, QUE YO ERA UN DESCENDIENTE DE DON QUIJOTE, y que con la espada en mano arremetía con los ojos cerrados: que el baron de Meer era un niño que tenia que venir á aprender á mi escuela, pues que si él se contentaba con deportar, YO FUSILABA Y TIRABA A METRALLA.»

Esta es la paz, ciudadanos,
que el despotismo os prepara,
y os lo dicen á la cara
abominables tiranos.

Sus proyectos inhumanos
publicar al fin les plugo:
quieren que un horrible yugo
sufra la inocencia y no hable,
sin mas ley que la del sable
y sin mas Dios que el verdugo.

NOTICIAS.

El 22 suspendió el gobierno en medio de la indignacion general las sesiones de las cortes, porque dijo que embarazaban su marcha. Verdad es, porque las cortes no podian menos de pedirle cuenta de sus arbitrariedades; mas si por ese medio violento, y como dijo el Sr. Lopez, contrario á las prácticas parlamentarias, á la constitucion y á las leyes, se

ha figurado el gobierno evitar los clamores y acusaciones del pueblo, se engaña, porque le queda al pueblo la prensa independiente que sin que la arredren las amenazas de la tiranía, alzará con mas energía que nunca el acento de la verdad en defensa de la inocencia oprimida.

A la salida del Regente para Barcelona, que se verificó el 21 á las dos de la tarde, viéronse volar algunos cuervos que atravesaron el camino en el momento de emprender la marcha S. A., ocurriendo que no dejó de poner en consternacion á mas de cuatro viejas. Lleva S. A. ánimo de hacer grandes escarmientos. Seoane ha dicho en el senado que hay que cortar en Barcelona 300 cabezas!!! Y los ministros impunes!!! Pobres pueblos!

Ha llegado un oficial de E. M. procedente de Zaragoza que creemos sea el señor Bertran, y segun sus noticias el duque de la Victoria camina con suma lentitud y esta noche debe dormir en la inmediata capital de Guadalajara. Esto ha dado lugar á que se esparzan algunos rumores sobre alteracion de tranquilidad en la capital de Aragon. El duque manifiesta estar mas desalentado aun que ayer y dice que un presentimiento del alma le anuncia que su viage no ha de producir resultados favorables.

Se confirma la noticia de la sublevacion de Valencia, y aun se añade que la ciudadela estaba ocupada por la fuerza del pueblo.

El campo de Tarragona ha secundado el movimiento de Barcelona, y la diputacion provincial de Gerona ha enviado su adhesion á la junta establecida en la capital del principado. El incendio cunde por toda Cataluña.

Esta noche ha corrido el rumor de que se habia acordado por el gobierno la suspension de la libertad de imprenta. No creemos que haya fuerza para dar este golpe de Estopa.

La última carta que ha recibido *Guindilla* de Barcelona dice lo siguiente:

Todos los habitantes de esta ciudad se han adherido al movimiento de los republicanos. En la calle del Conde del Asalto dió la caballería del ejército por disposición de Zurbano una carga al pueblo. El pueblo la resistió con tal bizarría que de los 20 ginetes que cargaron, solo quedaron dos con vida. En seguida mandó Zurbano saquear la platearía; pero también fué la tropa rechazada. Una cómoda arrojada de un balcon sobre Zurbano le mató el caballo.

Dos horas de heroismo hicieron retirar la guarnición á los fuertes; pero el pueblo, siempre heroico y vencedor, arrojó á la tropa sucesivamente de la Ciudadela, Atarazanas, cuartel de artillería, y castillo de Monjuich.

Zurbano perdió su hijo. Estos jóvenes republicanos son mas valientes que los de París. Yo los ví en los tres grandes dias de julio, y nótese que en julio hierva la sangre mas que en noviembre.

Reina el mayor orden y la mas cordial fraternidad. Todos los partidos se han sometido á las órdenes de la junta directiva, cuyo presidente es Don Juan Manuel Carsy, redactor del *Republicano*. Todos los vocales son honrados y virtuosos demócratas. El principado está dispuesto á secundar el movimiento.

OTRA ARBITRARIEDAD.

Se ha negado el pasaporte á mi digno amigo el diputado Prim que deseaba regresar á su país. ¡Cuanto miedo tienen los tiranos!

Señor Redactor del Guindilla.

Ruego á vd. se sirva dar cabida en su apreciable

periódico al siguiente escrito á lo que le quedará muy obligado el que lo suscribe.

Un hecho escandaloso cometido por el Capitan general de este distrito, me obliga á levantar la voz con toda la energia de que soy capaz.

La libertad é independencia que me concede la ley como diputado de la nacion, ha sido arbitrariamente atropellada por aquella autoridad y sancionada por el Sr. ministro de Marina, presidente interino del consejo, negándome el pasaporte que le pedí verbalmente para Barcelona y luego por escrito para San Feliú de Llobregat, sin mas razon que el despecho que les consume y sin mas derecho que su voluntad.

Alerta pues, ciudadanos, que esto es un presagio de la suerte que os espera, atalayas de la libertad, fieles vigilantes y guardadores de los derechos del pueblo, periodistas independientes á vosotros me dirijo, para que sin tregua ni descanso combatais á esos hombres del poder, que hacen la ruina de la nacion, destrozando las leyes cuando les acomoda, atropellando lo mas sagrado, lo que hemos conquistado á costa de tanta sangre, la libertad individual, la independencia de los representantes de la nacion.

Si tanta arbitrariedad quedase impune, sino fuese severamente condenada por el respetable tribunal de la opinion pública, alentará á los opresores y no tardaremos en ver destruida nuestra santa libertad y esclavizados y humillados por el brazo de hierro que amaga ya nuestras cabezas.—Madrid 23 de noviembre de 1842.—*Juan Prim.*

EDITOR RESPONSABLE, A. GARCIA.

IMPRENTA DE GUINDILLA.
